

nes y levantinos que, a raíz de la pérdida de las últimas colonias, repatrián capitales y reorientan sus inversiones hacia los mercados internos, entre ellos Albacete, continuando con un proceso iniciado años atrás. Ese movimiento inmigratorio, junto al influjo de un notable grupo de juristas agrupado en torno a la Audiencia Territorial y algunas figuras de terratenientes e industriales locales ilustrados, favorece un cierto despegue económico y con ello la creación de la primera entidad provincial de ahorro. Los conflictos sociales siguen siendo muy limitados en esa etapa, pero los empresarios a través de la Cámara de Comercio, que sustituye la ausencia de una organización patronal propiamente dicha, canalizan las relaciones con el Instituto de Reformas Sociales al que transmiten algunas de sus posturas acerca de los problemas sociales. Hasta la Primera Guerra Mundial los temas más relevantes giran en torno a la ley de Descanso Dominical, la posible constitución de un Montepío general de obreros y la creación de la Caja de Ahorros. Tras finalizar la Guerra, a pesar de que Albacete se mantiene sin grandes conflictos, no puede sustraerse a las crecientes tensiones sociales y la exacerbación del debate político y social en los principales núcleos de población de España. Aparecen nuevos temas de debate como los referidos a la jornada laboral de ocho horas y las posibles excepciones a la misma, y algo más tarde, ya con la Dictadura de Primo de Rivera, los asuntos relacionados con el Retiro Obrero y los Comités Paritarios. La Cámara de Comercio también se posiciona respecto a otras muchas cuestiones económicas y políticas, como el comercio exterior, la formación, las consecuencias de la creación de la Mancomunidad Catalana y del mantenimiento del Concierto económico vasco, o sentido y alcance del régimen corporativo.

Queda conformada en esta etapa, coincidente con el funcionamiento del Instituto de Reformas Sociales y su inmediata disolución en el régimen de Primo de Rivera, la opinión dominante de la clase patronal albaceteña, que deriva mayoritariamente hacia posiciones conservadoras, así como los nombres de las familias empresariales más significativas. Muchos de estos nombres reaparecerán en el momento de la gestación y desarrollo de la actual Confederación de Empresarios de Albacete. No obstante, esto es algo que queda fuera del espacio cronológico de este artículo, como también queda al margen de la etapa analizada la radicalización de las relaciones patronos-trabajadores durante y después de la II República. El análisis de la cuestión social en la etapa de la Restauración y de su crisis en la Dictadura de Primo de Rivera sirve, además de para conocer algunas de las peculiaridades socioeconómicas de la provincia de Albacete, para ver lo que podríamos llamar antecedentes del asociacionismo empresarial albaceteño a través de un recorrido por las actas de la Cámara de Comercio de Albacete.